

# La Filosofía y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER  
Segunda parte

ASI como lo Filosofía griega fue una reacción contra la Mitología, se puede afirmar que a lo largo de la Edad Media la disciplina se convierte en subsidiaria de la Teología. Este resulta el motivo para que no haya pensadores independientes y que Aristóteles constituya la única autoridad respetada del pasado.

El escritor más importante del Medioevo es Santo Tomás de Aquino, quien en el siglo XIII defiende con ahínco el conocimiento por medio de la revelación de un Dios indivisible y absoluto. Partiendo del principio de la casualidad el monje dominico nos ofrece cinco pruebas de su existencia, las cuales son: 1) De la presencia del movimiento, se tiene que deducir un origen que sería un motor inmóvil. 2) Las cosas no resultan por sí mismas, porque poseen una causa. 3) De lo posible surge un ente indispensable. 4) Dentro de los grados de excelencia, habrá uno más perfecto y 5) La finalidad que advertimos en la naturaleza será dirigida por una meta o causa final.

En el siglo XVI con el advenimiento del Renacimiento aparece un pensador extraordinario, René Descartes. Este filósofo comenzó por poner en duda los conocimientos que había adquirido y se significó por buscar la verdad absoluta. Para lograrlo estableció lo que denominó «la duda metódica», o sea, la desconfianza hacia la totalidad de las cosas. Sin embargo, le fue imposible dudar de que dudaba y por lo tanto existía. Así afirmó su famoso «Cogito ergo sum» (pienso, luego existo). Cabe agregar que hasta el fin de sus días el filósofo de la Turana se mantuvo dentro de

la religión católica.

Su contemporáneo Benedito Spinoza provenía de una familia judía portuguesa que huyendo de la Inquisición se estableció en Holanda. Aún allí este sabio fue excomulgado por sostener fuertes polémicas religiosas. Su aportación fundamental es un riguroso razonamiento que lo llevó a diferentes axiomas como: «Lo que es en sí mismo, se concibe a sí mismo». El orden y conexión de las ideas, resulta igual al que existe entre los objetos».

Godofredo Leibnitz fue un filósofo alemán cuyo «Discurso en Metafísica» de 1763, muestra oposición a las ideas racionales de Descartes, así como al determinismo de Spinoza. El autor sostiene el predominio de dos tipos de verdades: las derivadas de la reflexión y aquellas que son de hecho. Las primeras se fundamentan en principios de identidad y de contradicción, mientras que las segundas resultan contingentes y poseen lo que denomina «la razón suficiente», que implica una causa final o Dios. Para Leibnitz, el universo no es otra cosa que un conjunto jerárquico de lo que llama «mónadas». Entre estas existe una armonía preestablecida y organizada por el Creador.

En esta misma época sobresale el filósofo inglés John Locke para quien existen dos tipos de ideas: las simples y las complejas. Las primeras parten de las sensaciones y la reflexión, mientras las segundas se derivan de las conexiones y la asociación. Podría afirmarse que este concepto llevado con posterioridad más adelante por John Stuart Mills influyó para que Sigmund Freud descubriera la libre asociación en sus pacientes.

Indudablemente el filósofo más importante del siglo XVIII fue Immanuel Kant quien expuso lo esencial de sus razonamientos en la «Crítica de la razón pura». En esta obra comienza por hacer la distinción entre el conocimiento empírico y el puro. Ambos se inician con la experiencia, pero solamente el primero permanece en ella y por lo tanto establece conceptos a los que denomina «a posteriori». En cambio el discernimiento independiente de lo práctico y de las impresiones sensibles constituye el conocimiento «a priori». El ejemplo lo serían las proposiciones matemáticas que resultan nociones «a posteriori», en contraste la idea de que todo cambio exige una causa, formará un juicio «a priori».

Según Kant la Filosofía debería exclusivamente estudiar la extensión, el valor y la legitimidad de estos últimos.

Dentro de lo que llama la Dialectica Trascendental, el filósofo de Koenigsberg señala que la mayor parte de las cosas las aprendemos a través de nuestros sentidos los cuales las trasladan al entendimiento integrándolas en la razón. Para este pensador existe una categoría superior de razonamiento que nos lleva a las ideas trascendentales obtenidas por medio de la intuición.

Por otra parte Friedrich Hegel nos asegura que el universo puede ser penetrado a través del pensamiento porque tanto la mente como la naturaleza no solamente son manifiestos de lo absoluto, sino que constituyen auto-revelaciones. En un axioma el filósofo señala: «Lo real es racional y lo racional real». Hegel fue el descubridor del método dialectico llevándonos a una proposición, la negación de la misma y la reconciliación en un juicio. En otras palabras, describe la tesis, la antítesis y finalmente la síntesis.

Para este autor existen: 1) La mente individual o pensamiento subjetivo. 2) La conciencia social como

expresión de la moral, la ley y el Estado y 3) La reflexión superior expresada en el arte, la vida intelectual y la religión.

Arturo Schopenhauer fue contemporáneo de Hegel y preconizó la idea de que se nos había impuesto la voluntad y el deber como las únicas realidades vitales. Con ellas se mostró pesimista dado que nuestros deseos se verían sometidos a lo que denominaba «la conciencia general» y nunca serían satisfechos.

Se suelen distinguir tres periodos en la evolución del pensamiento de Friedrich Nietzsche. En el primero fue admirador de Schopenhauer y de Wagner escribiendo «El origen de la tragedia» como una apología de la Grecia clásica. En la segunda etapa tras la ruptura con el compositor predomina la crítica de la cultura y en «Humano demasiado humano», hace una aceptación de los sufrimientos que ocasiona la vida. La fase final es decadente con la idea del super hombre, el ataque al cristianismo como la moral de los esclavos y la exaltación de la aristocracia individual en contra de la democracia. A este último periodo pertenece «Así hablaba Zaratustra» y «Más allá del bien y del mal».

La filosofía moderna queda representada por tres grandes autores. El primero se deriva de las ideas del pastor danés So-

ren Kierkegaard, quien sustenta la importancia de la angustia en el ser humano frente a un mundo incomprendible. Fueron estas ideas las que precedieron al existencialismo y su representante alemán Martin Heidegger. En 1927 este filósofo publicó «El ser y el tiempo», donde clasifica los modos de vivir o «Dasein», caracterizados por nuestro involucramiento con los objetos en un espacio y temporalidad. En el fondo la relación única debe ser «con uno mismo», la angustia se desarrolla por esta sola pre-ocupación y agrega: «En ninguna época el hombre ha sabido tanto, pero al mismo tiempo menos». En otras palabras se ha avanzado hacia la nada. Desafortunadamente el libro es oscuro y de difícil lectura debiendo agregarse que en 1935 Heidegger abrazó el nazismo, lo que no es recomendable.

En contraste el inglés Bertran Russell es fácil de asimilar e introduce el método científico en la Filosofía. La mayoría de sus escritos son brillantes. Por último Jean Paul Sartre posee una interesantísima producción literaria y es un filósofo significativo. «L'Étre et le néant» (El ser y la nada) publicado en 1943 constituye para muchos la base del Existencialismo.

**Aspectos psicoanalíticos**  
Resulta curioso señalar aquí que originalmente la Psicología formaba parte

de la Filosofía. Fue Kant quien en la «Crítica de la razón práctica» de 1781, exigió su exclusión para que se la considerara como una ciencia empírica independiente que estudiara la naturaleza de la mente. Al mismo tiempo el filósofo hizo la siguiente advertencia: «no debemos sobreestimar sus hipótesis de trabajo y evitar el que nos conduzcan al absurdo». Este punto es importante debido a que un buen número de psicólogos han querido extraer de sus contribuciones leyes fundamentales y valores de carácter absoluto.

Aunque en «Inhibición, síntoma y angustia» de 1926, Sigmund Freud rechazaba la influencia de la Filosofía en su obra, pocos años más tarde publicaba un ensayo acerca de sus pensamientos al que intituló «El malestar en la cultura». Según el psicoanalista la civilización ha dado lugar a la infelicidad humana porque ha inhibido los deseos sexuales con la prohibición del incesto, la monogamia y la falta de expresión de los impulsos agresivos. Con ella el hombre sufre una impotencia psíquica y la mujer padece de frigidez.

En realidad Freud no estuvo del todo acertado puesto que la libertad sexual y la promiscuidad traen aparejadas la disminución del romanticismo y de ese gran valor que constituye el amor. Asimismo el movimiento feminista ha

facilitado la vida erótica de la mujer.

Por otra parte el distanciamiento entre la Filosofía y el Psicoanálisis es más aparente que real, puesto que este último reflexiona sobre el origen del inconsciente que en el fondo apasionaba a los griegos y además busca entender hechos, ordenarlos y extraer conclusiones de los mismos.

Es más, algunas contribuciones del Existencialismo y de ese genio en la descripción de los estados psicológicos que fuera Soren Kierkegaard tienen validez analítica, puesto que los seres humanos vivimos envueltos en lo finito con la inevitable extinción dentro de un mundo inhabitable. Es aquí donde se encuentra la razón de nuestra «angustia existencial», aunque algunos filósofos escolásticos dirían que ella se deriva en forma exclusiva de la separación del Creador. Esta cuestión constituye una de las razones por la que muchos científicos abandonan la Filosofía que trata de encontrar significados sin una meta fija. En otras palabras, plantea preguntas imposibles de responder jamás.

Una crítica de algunos filósofos al método psicoanalítico es el que conduzca al nihilismo, pero tenemos que responder que este juicio es falso puesto que el proceso terapéutico no persigue otro fin que encontrar nuestros valores razonables y saber cuales abandonar. Es decir, distinguir los principios auténticos de los ficticios que reprimen los impulsos induciéndonos a la angustia.

En conclusión, como vimos en estos dos artículos la Filosofía ha aportado un sinnúmero de conocimientos válidos de las causas y motivaciones antes de que lo hiciera el método psicoanalítico. Por otra parte la reflexión sobre el inconsciente y el desarrollo humano ha dado una nueva explicación final a las razones absolutas de nuestros actos.